



A0435

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR FRANCO VENTURINI Y MINO VIGNOLO PARA EL DIARIO ITALIANO *IL CORRIERE DELLA SERA*

23-04-98

AZNAR: "EL POLO PUEDE GANAR SI SE CONVIERTE EN UN SOLO PARTIDO"
El primer ministro español, José María Aznar, indica su receta para el centro-derecha italiano: "Soy favorable a un solo partido que ocupe todo el espacio político de centro-derecha, como la CDU-CSU en Alemania y el Partido Popular en España, que hoy están en el gobierno".

Desde hace dos años en el poder, el jefe del Gobierno conservador de Madrid ha llevado su país, viento en popa, a la Unión Monetaria Europea

"LA DERECHA UNICAMENTE GANA CUANDO SE AGRUPA EN UN UNICO PARTIDO"

El presidente del Gobierno español, Aznar, da consejos a los moderados italianos.

"¿ETA? No negocio con asesinos"

Para José María Aznar es un momento feliz. España entra viento en popa en el grupo de cabeza europeo y para el jefe del Gobierno es un gran éxito personal. Hace dos años, cuando ganó las elecciones poniendo fin a catorce años de dominio socialista, parecía que los parámetros de Maastricht iban a ser obstáculos insuperables.. Aznar, 45 años, de carácter reservado, ha conseguido superarlos con tenacidad y determinación, cualidades que le reconocen incluso sus adversarios.

Ahora tiene otro obstáculo ante sí, la cuestión vasca, y su amigo Tony Blair puede serle de ayuda. En su despacho de La Moncloa ha concedido en exclusiva una entrevista al "Corriere della Sera".

P.- Señor Primer Ministro, el acuerdo de paz en Irlanda del Norte ha suscitado polémicas y esperanzas en España y en Europa. ¿Cuándo podremos celebrar un acuerdo en el País Vasco?

Presidente.- Cuando los terroristas dejen de matar. El requisito fundamental es el abandono de la violencia. De todos modos, es un error comparar Irlanda del Norte con el País Vasco. No hay una división entre católicos y protestantes, no hay una historia de relaciones como las existentes entre el Reino Unido e Irlanda. Aquí hay una pequeña minoría de violentos en una región que, en cuanto a autonomía, no tiene parangón en Europa y donde la gran mayoría de los vascos condena la violencia. ETA ha perdido y sabe que nunca ganará. También sabe que la situación no es comparable con la del Ulster. Todos son conscientes de ello. Con Tony Blair he pasado varias horas hablando de este problema y también él está de acuerdo en que las circunstancias son completamente diferentes.

P.- Estamos de acuerdo en que las circunstancias son distintas, pero hay también una cuestión de método. Existe el método de sentarse en torno a la misma mesa y hablar. Es difícil no hacer una comparación entre el modo como Blair ha decidido sentarse al lado de los representantes del Sinn Fein, brazo político de los terroristas, y, por otra parte, el proceso y las condenas de los dirigentes de Herri Batasuna, brazo político de ETA. ¿Se puede usar el "método Blair" para el País Vasco?

Presidente.- El IRA ha abandonado la violencia durante un tiempo muy largo y el Sinn Fein ha manifestado claramente su voluntad política de cambiar. Aquí no ha sido posible ningún diálogo con los terroristas que, sabiendo que han perdido, son débiles y cometen barbaridades intolerables. La situación nos debe hacer reflexionar a todos: el nacionalismo más radical no tiene sentido alguno en la Unión Europea. En cambio, la única reflexión de los terroristas de ETA es si matar con un tiro en la nuca o con una bomba.

Un final dialogado de esta tragedia está sujeto a condiciones muy claras, la primera de todas el abandono definitivo de la lucha armada. Si se producen estas condiciones, la sociedad española y el Estado sabrán ser generosos y sabrán adoptar medios que servirán para mirar el futuro con serenidad.

P.- ¿La integración europea puede contribuir a una solución del problema, como ha ocurrido en Irlanda del Norte?

Presidente.- Está claro que la integración europea es un factor de estabilidad para todos, porque los nacionalismos más radicales estarán cada vez más fuera de juego. Puede contribuir y veremos rápidamente de qué modo.

P.- El sistema de autonomía regional en España funciona. En Italia se discute mucho de federalismo y se habla del "partido catalán". ¿Cómo juzga la experiencia española? ¿Es exportable?

Presidente.- La experiencia española es positiva en el sentido de que es una respuesta justa, dada hace veinte años con la nueva Constitución, a exigencias nacidas de la historia de nuestro país. Sin embargo, es una experiencia nuestra, no exportable. Hay que tener siempre en cuenta las diferencias nacionales. Lo que puede ser interesante para otros países, incluida Italia, es estudiar la organización de una política fuertemente descentralizada, que ha dado buenos resultados.

P.- Dentro de unos días nacerá oficialmente el Euro y España entrará desde el primer momento. ¿Creía usted, hace dos años, cuando ganó las elecciones, que iba a ser posible semejante éxito?

Presidente.- Sí. Yo era uno de los pocos que lo creían. Sin embargo, la satisfacción es de cualquier modo muy grande. Yo creía en la recuperación de la confianza y en las capacidades del pueblo español. Tenía razón. Para nuestro país, que durante demasiado tiempo estuvo marginado, es un éxito importante y una oportunidad. Es la oportunidad de estar presentes, en primera fila, en el momento político más importante de la Europa de finales de siglo.

P.- En Italia se habla todavía de su encuentro de Valencia con Romano Prodi, cuando Italia estaba aún lejos de los parámetros de Maastricht. Usted mismo declaró al "Financial Times" haber rechazado una propuesta de alianza táctica, formulada por Prodi. Ahora que ha transcurrido un poco de tiempo, ¿puede Usted decirnos qué ocurrió exactamente aquel día?

Presidente.- Dejemos que pase aún más tiempo. Lo que sí puedo decir es que en aquellos momentos había muchas dudas. Yo, en cambio, he tenido siempre una idea fuerte y clara del camino que España debía seguir, y siempre he abogado con la misma fuerza por que Italia estuviese con nosotros, que entrase en el primer grupo del Euro. No todos me creían; algunos decían que para España era mejor que Italia se quedase

provisionalmente fuera. Yo nunca, repito, nunca, he sido de esa opinión. Y si de alguna manera, en Valencia, acabé contribuyendo a la entrada de Italia en el primer grupo del Euro, no puedo menos que alegrarme de ello.

P.- El precio que España ha pagado por sus esfuerzos puede ser el alto desempleo, superior al 20 por 100. ¿Qué se propone hacer su Gobierno? ¿Puede la semana laboral de 35 horas contribuir a una solución?

Presidente.- Existe una tendencia positiva en el índice de creación de puestos de trabajo. Con un crecimiento económico del 3'6 por 100, el empleo está aumentando a un ritmo del 3 por 100. Si el actual crecimiento continúa, perderemos el record negativo debido a la pérdida de puestos de trabajo en agricultura, a la masiva entrada de mujeres en el mercado del trabajo y al hecho de que España ha dejado de ser un país de emigración y se ha convertido en un país de inmigración.

La mejor fórmula es reconocer que el sector privado crea empleo. El papel esencial del Estado es el de asegurar la educación y la formación. Completaremos lo antes posible la reforma del mercado del trabajo, estimulando especialmente los contratos a tiempo parcial, que permiten conciliar el trabajo con los compromisos familiares. La realidad parece darnos la razón: a finales de este año habremos creado, después de dos años y medio de gobierno, 900.000 nuevos puestos de trabajo.

En cuanto a las 35 horas, soy contrario. ¿Para qué establecer una regla general, válida para todos? Debe ser cada empresa la que establezca si las 35 horas son suficientes, según sus exigencias. Además, hay que comprobar si con la semana de 35 horas el paro se reduce. Yo lo dudo.

P.- Sigue siendo motivo de discusión la dirección del Banco central europeo. ¿Qué candidatura apoya España? ¿La de Duisenberg o la de Trichet?

Presidente.- A España le interesa que el Euro nazca bien y el hecho de ser 11 los miembros, desde el principio, me induce a pensar que se trata de un parto feliz. En esta fase cuentan las instituciones, cuenta su funcionamiento, y por eso las rivalidades personales y los contrastes de carácter no deberían tener influencia alguna. España no tiene objeción alguna que hacer al nombramiento de Duisenberg. Creemos también que todos los grandes países europeos deben estar representados en la cúpula del Banco central. Sin embargo, lo que más me preocupa es que las opciones se hagan sin contradecir el espíritu de unidad y de colaboración que debe existir en el bautizo del Euro.

P.- Un espíritu que no acompaña el debate sobre la ampliación: ¿continúa España decidida a no perder los apoyos financieros que le llegan de Bruselas?

Presidente.- España se beneficia de Fondos de Cohesión europeos porque se quiere aproximar el nivel de renta per cápita de los distintos países de la Unión. Éste es un principio general que vale para todos, no sólo para nosotros. Baste pensar en la evolución de los saldos comerciales. Al abordar los problemas financieros que Europa, en la fase de ampliación, tendrá entre el 2000 y el 2006, nosotros decimos que el principio de los Fondos de Cohesión y de los Fondos Estructurales debe mantenerse. También decimos que el tope de la financiación prevista por la Comisión no debe ser un dogma, porque en un espíritu de mayor elasticidad se pueden encontrar márgenes para llegar a un acuerdo. En una palabra, España pagará su parte de los costes de la ampliación; pero no está dispuesta a pagar indirectamente también la parte que corresponda a otros.

P.- Si Schroeder gana las elecciones en Alemania, el español será el único gobierno de centro-derecha en un gran país europeo. ¿Tiene usted una receta especial?

Presidente.- ¿Ganará Schroeder? Entonces, en las Cumbres, almorzaré solo. Bromas aparte, mis convicciones son las de un político centrista y reformista. Hoy la gran

división no es entre derecha e izquierda; es, en cambio, entre una interpretación correcta del mañana y el apego suicida a un pasado que no puede sobrevivir. Ahora bien, a mi juicio, las políticas liberales son las que mejor miran hacia el futuro y nosotros, en España, las estamos aplicando sin sacrificar de modo alguno la cohesión social.

¿Quieren que veamos cómo funciona esta receta? España entra en el Euro, hemos creado 900.000 nuevos puestos de trabajo, la economía crece, realizamos las privatizaciones, nos preparamos a suprimir el servicio militar a favor de unas Fuerzas Armadas profesionales, estamos a punto de reducir la presión fiscal. Todo ello manteniendo el diálogo social. He aquí la receta centrista y reformista. Y, si luego me quedo solo, paciencia.

P.- Centrista o de derecha, su partido ha conseguido, en pocos años, absorber un electorado aún nostálgico de Francisco Franco. En cambio, Francia tiene a Le Pen y en Italia la evolución de Fini es más lenta con respecto a lo que ha ocurrido en España...

Presidente.- Naturalmente las circunstancias son distintas en cada país. Le Pen es diferente de Fini y yo soy diferente de ambos. No obstante, una regla general del área del centro- derecha, que a mi juicio está demasiado fragmentado tanto en Francia como en Italia, creo que sí se puede identificar: estoy a favor de un solo partido que ocupe todo el espacio político de centro-derecha, como hace la CDU-CSU en Alemania y como hace el Partido Popular en España. No se debe a una mera casualidad el que hoy precisamente estas dos formaciones estén en el gobierno.

Sé que en su país Forza Italia y Alianza Nacional son aliadas, y que también juntas ganaron unas elecciones; pero mi planteamiento es distinto: para ganar y para absorber sin traumas las franjas más extremas, el centro-derecha debe estar representado por un solo partido, con un solo líder.

P.- ¿No cree usted, sin embargo, que las izquierdas europeas son muy diferentes entre sí?

Presidente.- Las izquierdas están frente a un dilema: hacer una política radical y estéril contra el viento de la historia o tender también ellas hacia el centro para practicar una política mucho más abierta y realista. Este problema de ubicación estratégica el centro-derecha no lo tiene, porque las opciones liberales le son connaturales. El centro-derecha en Europa tiene, más bien, un problema de liderazgo, de capacidad concreta de realizar su política natural. Sin embargo, desde la caída del muro de Berlín hasta hoy han sido claramente los valores del centro-derecha los que han prevalecido. Si luego, para ponerlos en práctica, los electores llaman a las izquierdas, quiere decir que en esos países el centro-derecha tiene algo que no funciona.

P.- Hace poco que España ha normalizado sus relaciones diplomáticas con Cuba. ¿Quiere continuar por ese camino?

Presidente.- Estoy totalmente de acuerdo con lo que el Santo Padre dijo con motivo de su viaje a la isla, incluida la preocupación por el respeto de los derechos humanos. El embargo atañe a los Estados Unidos; pero, a juzgar por los resultados, no cabe decir que haya sido un éxito. En cuanto a nosotros, hemos superado una serie de problemas y el año próximo acompañaré al rey Juan Carlos a La Habana.

P.- Presidente, Europa tiene dificultades en expresar una auténtica política mediterránea. Italia y España ¿no deberían ser más activas, por ejemplo, en presencia de las matanzas argelinas?

Presidente.- De este tema he hablado mucho con Prodi; hablamos de él cada vez que nos reunimos. Ciertamente, nuestros dos países y Francia deben consolidar una cooperación que es fundamental para toda el área mediterránea; por lo tanto, también para la defensa de nuestros intereses. En Argelia me parece que la línea de no injerencia, seguida hasta ahora por Europa, es correcta. En cuanto al integrismo

islámico, éste no es necesariamente el "nuevo enemigo" de Occidente. Sin embargo, es un reto que, juntos, debemos aprender a afrontar.
Franco Venturini y Mino Vignolo.